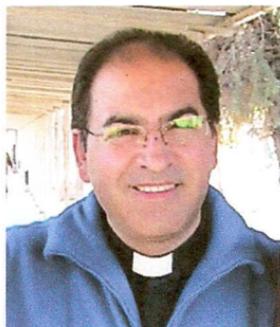




Escuela de Formación al Diaconado Permanente



Queridos herman@s:

Un gran saludo en nombre de Cristo nuestro Señor y Servidor, he querido escribirles al culminar este año de formación para que juntos agradezcamos su paso por nuestras vidas y nuestro camino en la escuela.

Quiero agradecerles por la entrega que han hecho como esposos y como familia. Todos han experimentado al comenzar la formación que será un camino largo, pero como ven, es un camino intenso y se va sintiendo cada vez más rápido. Donde las etapas de discernimiento y formación nos van dando más claridad de la vocación al diaconado y lo que ella nos exigirá en nuestra vida, para ir logrando al final de nuestra formación mayor conciencia de servir en nuestra diócesis junto a nuestro obispo y donde él disponga.

La experiencia eclesial de Aparecida vivida recientemente marca en nuestra Diócesis el espíritu y el itinerario eclesial y evangelizador de estos próximos años,

nuestra Escuela ve en este proceso de formación de los discípulos misioneros de Jesucristo un eco maravilloso.

Todos los que formamos esta Escuela, hacemos la misma experiencia del discipulado...

“Hemos encontrado al Mesías”¹

La experiencia de los primeros discípulos y que marco sus vidas fue el hecho de haber encontrado al Mesías y poder estar con Él². Nuestra formación tiene como raíz esta misma experiencia de habernos encontrado con el Señor e ir aprendiendo a identificarnos con Él, reflejando en nuestras vidas al Maestro que nos ha llamado para que seamos sus discípulos servidores y misioneros.

Nuestro encuentro con el Señor ha de ser el pilar fundamental de nuestra vocación y futuro ministerio³. Es por eso que debemos cuidar sobre todo en este tiempo de vacaciones, la experiencia de dialogo amoroso con el Señor, una oración diaria y perseverante tanto en lo personal como en familia, buscar con delicadeza los espacios de lectura y oración con la Palabra y sobre todo de la celebración de la Eucaristía.

La vida pastoral nos ofrece en las distintas zonas de Santiago el poder participar de las escuelas de la fe, les sugiero que participen de los cursos o talleres de lectio divina, ellos nos pueden servir para ir aprendiendo este método maravilloso de oración y discernimiento.

La comunión es un don maravilloso que se va descubriendo de muchas maneras, la comunidad es un lugar privilegiado de encuentro con el Señor, es por eso que se transforma en un desafío para la Escuela y para cada curso formar la comunidad de discípulos. Nuestra escuela nos ofrece el espacio comunitario de la celebración de la Eucaristía y la oración de vísperas, el encuentro cotidiano y especialmente la vida de cada curso. Les quiero agradecer los esfuerzos por hacer de su curso una comunidad fraterna, solidaria y orante. En ella se pueden suscitar múltiples iniciativas para ir haciéndonos más hermanos y amigos en este proceso.

¹ Jn 1,39

² Mc 3,15-15

³ Jn 10,4

Otro lugar de encuentro con el Señor es con el más necesitado, el pobre," todo lo que hagan con estos más pequeños conmigo lo hicieron". Tenemos que aprovechar aun más la vida pastoral para ir formando un corazón de servidores sensibles al dolor humano y con conciencia social, dispuestos a buscar junto a la comunidad pastoral caminos que desarrollen la imaginación de la caridad⁴. Agradezco la preocupación por los hermanos de nuestra Escuela que han visto perder su trabajo, por la solidaridad para con ellos, por quienes están dispuestos a ayudar a sus compañeros que el estudio se les hace más difícil.

Nos une una misma vocación y un mismo amor. Hermoso es ver cómo se rompen las barreras sociales y aprendemos a convivir y a compartir.

Queridas esposas ustedes son importantes en este proceso, no solo como un apoyo y animadoras de la vocación de su esposo, este llamado tiene una gracia especial que recae en los dos. Debemos sentirnos también llamadas a construir un matrimonio servicial, la tarea es de los dos, doy gracias porque han ido abriendo el corazón a este llamado y por la presencia, que en gran número participan de este proceso. Está claro que sin el apoyo de la esposa difícilmente se puede llegar a pensar en un diaconado permanente cuyo testimonio es matrimonial y no solo personal.

Tenemos una oportunidad en esta Navidad de interpretar con mayor claridad, esta Buena Noticia de la Encarnación del Hijo de Dios, el nos ha devuelto la dignidad de ser verdaderos hijos de Dios. Ojala podamos acrecentar en nosotros las iniciativas solidarias, hacia nuestras propias familias y comunidades.

Quiero enviar un saludo cariñoso a sus hijos o nietos. Ellos son un tesoro precioso en este proceso de formación. Tenemos con ellos el desafío de abrir espacios de diálogo y de testimoniarles cuan contentos estamos en este camino, ellos como ningún otro nos pueden decir cómo nos ven y lo que tenemos que corregir para ser cada días más consecuentes con la vocación recibida de ser esposos y futuros diáconos. Ojala démosle a ellos la oportunidad de que nos evalúen y hacerles ver lo importante de su apoyo y oración.

Nos encontramos el 10 de marzo de 2009, en la Eucaristía de inicio de año a las 19,00 horas

⁴ Jn 10,10

Junto al equipo de la Escuela, formadores y administración les deseamos una feliz Navidad, junto a sus familias y seres queridos.
Les invito a mantenernos unidos en la oración, para que este tiempo de descanso veamos cuan bueno es el Señor.

Les bendice su amigo y servidor.

P. Pedro Pablo Garín Muñoz
Rector

11 de diciembre 2008 segunda semana de Adviento.

“Vácate et videte quia Ego Sum Dominus”
(Descansa y ve que Yo Soy el Señor)